

Mi felicidad consiste en que sé apreciar lo que tengo y no deseo con exceso lo que no tengo.
León Tolstói

Opinión

EDITORIAL · COLUMNISTAS · ANÁLISIS @OpinionET

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

DIRECTOR GENERAL: Roberto Pombo. **Gerente General CEET:** Juan Guillermo Amaya.
CONTENIDO: Subdirector de Información: Andrés Mompotes. Subdirector de Opinión: Ricardo Ávila. **Editor Multimedia:** Darío Restrepo. **Editor Jefe:** Ernesto Cortés.
NEGOCIOS: Gerente de EL TIEMPO: Jorge Stellabatti. Gerente de Operaciones: Ubaldo Vidal.
Gerente Financiero y USC: David Matoses. Gerente de Publicidad: Jorge Carom.

www.eltiempo.com EL TIEMPO: PBX 2940100 Avenida calle 26 n.º 68B-70, Bogotá. Línea de suscripciones Bogotá: 4266000 - Línea nacional 018000110990. De lunes a viernes, de 6 a.m. a 6 p.m.; sábados y domingos de 6 a.m. a 2 p.m.
Línea de servicio al cliente Bogotá: 4266000 Opc. 1-2 - Línea nacional 018000110990. email: servicioalcliente@eltiempo.com **Condolencias:** PBX 2940100 ext. 5418. 3204900263 - 3213240774. **Clasificados:** teléfono 4266000. Línea 018000 110 990. **Redacción:** PBX 2940100. Fax 2940200. **Regionales:** línea 018000 111 077. **Publicidad:** PBX 2940100 ext. 3150. Avenida Calle 26 n.º 68B - 70, Bogotá Colombia.

COPYRIGHTS © 2019 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular. Reproduction in whole or in part or translation without written permissions is prohibited. All rights reserved.

Editoriales

Más y más carros

El crecimiento acelerado del parque automotor de Bogotá obliga a apostarles al transporte público y nuevas formas de pensar la movilidad.

El vencimiento, hoy, del primer plazo para el pago del impuesto de vehículos coincide con la revelación de datos francamente inquietantes sobre el aumento del parque automotor en Bogotá. Este ha crecido, según Bogotá Cómo Vamos, en un 24 por ciento para los automóviles y 62 por ciento para las camionetas en los últimos cinco años.

Este fenómeno es resultado de la confluencia de muchos factores. Entre ellos, y desempeñando un papel determinante, el auge de aplicaciones como Uber o Cabi-fy. El dato de las camionetas, sorprendente por donde se lo mire, tiene mucho que ver con que este tipo de vehículo fue el preferido por quienes comenzaron a sacar provecho de esta herramienta digital en sus comienzos. En particular, aquellas de color blanco y placa del mismo color, que hasta hace muy poco estuvieron exentas de pique y placa.

Luego de este auge vino el de nuevos servicios que, como el de UberX, permiten el pago en efectivo y se prestan en cualquier carro. Esto, agregado al poco control de las autoridades, tiene mucho que ver en lo que está ocurriendo. Por el lado de las motos, el crecimiento es similar al de los automóviles: 23 por ciento, y con visos de mantener el ritmo.

La suma de todo lo anterior muestra un panorama de vías saturadas y aumento acelerado en los tiempos de desplazamiento. Está además el problema de los espacios, como bahías, bermas e, incluso, carriles de vías -por no mencionar las aceras y plazoletas-, invadidas por conductores a la espera de pasajeros. Guarismos como estos pueden ser interpre-

tados como una señal positiva en términos de dinamismo de la economía, optimismo que se agota rápidamente al constatar que Bogotá no cuenta con la infraestructura para albergar tal cantidad de automóviles y motocicletas, y tal saturación pasa rápidamente factura en la calidad de vida de los bogotanos.

De seguir así las cosas, cualquier esfuerzo que se haga por construir más y mejores vías tendrá mínimo impacto. En general, no pocos expertos coinciden en que cuanto mayor sea la infraestructura, mayor la ocupación. Ante semejante realidad, lo sensato sigue siendo la apuesta por un transporte público eficiente y, al tiempo, por un tipo de innovación en movilidad que beneficie a todos, para lo cual es vital que haya reglas claras y poner fin a la informalidad, senda que solo conduce al caos.

Los cables aéreos, el metro, las nuevas troncales de TransMilenio y la reingeniería del SITP tienen que ser prioridad. Se trata de crear las condiciones materiales para un cambio cultural que permita que el automóvil sea visto como una herramienta de movilidad para usarse de modo racional y compartido. Todo esto bajo un marco legal claro, con normas que creen estímulos en este sentido y permitan fijar un norte definido hacia el cual avanzar.

Urgen nuevas formas de pensar la movilidad que entiendan sus desafíos como un problema colectivo en el que no puede imperar la lógica del 'sálvese quien pueda'. Nadie se opone a que el sector crezca, pero ese no es el debate, sino la manera como nos comportamos frente al carro.

editorial@eltiempo.com

“

Es vital que haya reglas claras para todos, y urge poner fin a la informalidad, senda que solo conduce al caos.

Premio al Prado

El martes pasado le fue concedido el Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades, quizás el más importante de su género, a la labor del Museo del Prado de Madrid. El reconocimiento le llega en el momento preciso a la pinacoteca, la más grande colección de pintura europea, no solo porque está cumpliendo 200 años de funcionamiento, sino porque puede significarle el aumento del presupuesto que le ha estado concediendo el Estado español: "Con este premio será más fácil generar nuevas inversiones, como la destinada a la recuperación del salón de Reinos y un incremento de la ayuda pública", dijo Miguel Falomir, director del museo, al diario *El País*.

El Museo del Prado ha sido así como un templo para los pintores de la Tierra: desde Renoir hasta Picasso. Basta pensar en *Las meninas*, el enorme cuadro de Velázquez, de 1656, que ha sido repetido e interpretado hasta la saciedad -y que en los últimos años se ha convertido en objeto de peregrinación en la sala XII del museo-, para com-

prender la importancia del lugar. En el Prado, que no busca ser enciclopédico, sino fiel a la colección de los reyes, están las grandes obras de Velázquez, de Goya, del Greco, del Bosco, de Rubens. En el Prado están *La maja desnuda*, *Los fusilamientos*, *El jardín de las delicias*.

Hace unas semanas, una encuesta del Instituto Sondea reveló que, principalmente "por falta de tiempo", el 37,5 por ciento de los españoles no conocen el icónico Prado. Tarde o temprano lo harán. Pues, como ha dicho el jurado, se trata del "símbolo de nuestra herencia en común", de "uno de los más ricos patrimonios artísticos del mundo", de un sitio consagrado al "desarrollo humanístico de la sociedad pasada, presente y futura".

Hace unos meses, una muestra del museo -53 reproducciones en tamaño natural- se tomó la plaza de Bolívar de Bogotá. Había que ver a la gente señalando los detalles inagotables de los cuadros para entender lo que ha significado el Prado para una humanidad que no solo tiende a los horrores.

Seis meses para cambiarse de la EPS Medimás



Experiencia Cartagena

Cuando el nuevo director de la Tadeo Caribe,

Ricardo Corredor, me citó a una reunión con el director de la Facultad de Publicidad, mi viejo amigo Christian Schrader, para presentarme el nuevo proyecto de la Escuela de Verano y ofrecerme la realización de un taller audiovisual, un laboratorio de Alma de la Tierra, acepté feliz porque las tres experiencias previas que tuve en la Escuela de Verano habían sido muy gratificantes.

Les propuse una Experiencia Cartagena, una experiencia íntima audiovisual comprometida. El tema de la experiencia es el alma de Cartagena, y hablaremos con jóvenes que están haciendo la diferencia, y filmaremos un bosquejo de los problemas y oportunidades de la Heroica en nuestro tiempo. Esta ciudad necesita de dolientes, y por ello presentaremos los problemas vistos a través de esos jóvenes colombianos que están trabajando, pensando en el bien común.

Los asuntos para abordar son de suma importancia comunitaria: la coexistencia pacífica, el sentido de pertenencia, la contaminación, las basuras, el turismo, el hambre, las ventas callejeras y la ocupación del espacio público. Primero habrá unas clases grabadas y retransmitidas en tiempo



A través de ojos jóvenes

Salvo Basile

real y en diferido a todos los alumnos de la universidad (y del mundo) y después, la grabación de un documental que abarque los más importantes problemas del Corralito de Piedra y sus alrededores.

Las clases tendrán formato de magazin, con entrevistas con el alcalde, el ciudadano cartagenero, el turista, los champetudos. Se van a dictar a través de imágenes e informaciones para llegar a la escritura del guion, y a la preparación virtual de todas las necesidades del plan de trabajo.

Vamos a tratar temas de interés comunitario como San Basilio de Palenque, la ciénaga de la Virgen, el agua en Tierra Bomba y el enorme problema de las basuras. Así que con los estudiantes vamos a emprender un viaje en la Cartagena más profunda, la que está pujando para mejorar, en la patria chica de centenares de millares de refugiados que encuentran en el Corralito un medio cualquiera de subsistencia; en la Cartagena cultural que llega a veces a los barrios olvidados, pero sin consistencia, sin resultados activos; en la Cartagena turística, muy generosa con los ciudadanos de a pie, pero a veces más contaminadora que una invasión de bárbaros. Vamos a mirar a todas las Cartagenas, que son a la postre una sola: la Heroica.

Spongamos, como aquella sentencia del siglo XIX, que alguna vez Colombia tuvo los líderes tramposos, sordidos y violentos que se merecía. Ya no. Hoy no. Qué clase de país podría merecerse a un presidente del Senado capaz de interponer una tutela contra una votación de la Cámara que honra un acuerdo de paz. Qué tipo de pueblo podría parecerse a un Congreso degradante que, según Gallup, solo consigue decepcionar al diecinueve por ciento de la gente. Ningún karma puede forzar a nuestra sociedad a aguantarse en vivo y en directo, como pasó esta semana, el espectáculo que dieron las fuerzas débiles de este gobierno que presume de casto en su afán -solo comparable al del exguerrillero Iván Márquez- de vengarse del pacto con las Farc: sí, los paranoicos tenían toda la razón.

Sucede semejante vergüenza la misma semana en la que queda claro que el homicidio brutal del exmilitario Dimar Torres fue una ejecución extrajudicial. La misma semana en la que se sabe que 103 exmiembros de las Farc han sido asesinados desde la firma del acuerdo. La misma semana en la que la Corte Constitucional, custodia de ese pacto de paz que es la Constitución de 1991, pide a las autoridades competentes que investiguen si han estado chuzando a sus magistrados desde que empezaron a interpretar las leyes de la JEP. La misma semana en la que cerca de 3.000 líderes sociales se reúnen -pues

Objeciones



Marcha fúnebre

Ricardo Silva Romero

desde enero de 2016 han matado a más de 300 -a pedir auxilio en esa plaza de toros donde la dictadura ofició una matanza de opositores el domingo 5 de febrero de 1956: hemos mejorado.

Se siente uno flaco, ojeroso, sin vida, cuando ve una sesión del Congreso, pero en las de esta semana -esa feria de desapariciones, recusaciones e impedimentos para arruinar el triunfo de la oposición en la votación contra las objeciones presidenciales a la ley de la JEP- daban ganas de gritarle a la pantalla como cuando es evidente en un partido de fútbol que un equipo está quemando tiempo. ¡Pero qué diablos le pasa a esta gente! ¿No se da cuenta de que a nadie ni a nada, ni siquiera a su Plan de Desarrollo en suspenso, le convienen estos burdos retrasos? ¿No ha visto que estas marrullas están expuestas a un VAR? ¿No ha sido notificada aún de que el mundo entero, desde la ONU hasta la Corte Penal Internacional, tiene fe en el fin de este desangre?

Esta semana, mientras el audi-

torio de las noticias miraba fijamente la torre inclinada de la dictadura de Venezuela, esas soberbias e innecesarias objeciones nos devolvieron al 2016 de esta "Patria Boba" que no sale de "la Violencia". Una vez más nuestra política se redujo al sabotaje. Y fue obvio que urge un proceso de paz con quienes no han querido soportar el acuerdo con las Farc; que es hora, pues no estamos cumpliendo doscientas temporadas sino doscientos años, de dejar de esperar que algún cielo resuelva nuestro drama; que si no somos capaces de reconocer esta justicia transicional, como otra oportunidad para negarse a la tragedia y sujetar la violencia de cada cual y cerrar una guerra que ya ha dejado ocho millones de víctimas, entonces los organismos internacionales -los adultos- habrán de hacerlo por nosotros.

Se siente uno conspirativo e ingenuo al mismo tiempo, malpensante e iluso, siempre que se enfrenta a la política colombiana. Pero creo que la moraleja del triste episodio de las objeciones, que en un acto de desesperación nos fueron presentadas como objeciones a los narcos y a los violadores de niños, es que merecemos un partido de gobierno que nos tenga respeto. Seguimos en guerra: la rentable guerra contra las drogas de los gringos. Y lo serio es decir que haber cerrado el frente de las Farc, teniendo en mente la justicia, ha sido toda una proeza.

www.ricardosilvaromero.com